Anexo IV

Documentación complementaria
Contrato de traducción – 1970

Contrato de traducción

ENTRE LOS FIRMANTEs: De una parte, don José Ortega Spotorno, como Consejero-Delgado de Alianza Editorial, S. A., con domicilio en Madrid, calle de Milán, 38 (quien de ahora en adelante se llamará LA EMPRESA), y de otra parte don Francisco Torres Oliver con domicilio en Madrid, IX, Jorge Juan nº 85 y con Documento Nacional de Identidad núm. 580.676 (de ahora en adelante llamado EL TRADUCTOR). Ambas partes, sin impedimento legal alguno, acuerdan libremente el presente contrato, cuyas cláusulas se especifican a continuación:

CLAUSULAS

1) EL TRADUCTOR realizará por cuenta de la EMPRESA la traducción de la obra de Thomas Hardy titulada JUDI THE GAGGUN

2) El precio que se acuerda por la traducción de dicha obra es el de TREINTA PESETAS CADA MIL ESPACIOS (30 x 1.000)

De esta cantidad se deducirán los impuestos que exige la Ley.

3) Entregado la traducción a la EMPRESA, ésta la pasará de inmediato a su Servicio de Revisión, que determinará en uno de los siguientes sentidos:
   a) Traducción correcta.
   b) Traducción totalmente incorrecta, no susceptible de revisión.
   c) Traducción a revisar por el TRADUCTOR.
   d) Traducción a revisar por una tercera persona.

A los efectos del dictamen se tendrá en cuenta no sólo el trabajo de traducción, sino también el cumplimiento de las instrucciones que figuran al dorso.

Dentro de los treinta días siguientes a la entrega de la traducción, la EMPRESA comunicará al TRADUCTOR el dictamen de su Servicio de Revisión.

Si el dictamen fuera del apartado a), la EMPRESA pagará el importe de su trabajo al TRADUCTOR, una vez notificado el citado dictamen.

Si el dictamen fuera del apartado b), la EMPRESA quedará liberada de todo compromiso de pago, y no aceptará la traducción, con lo cual procederá a la devolución de la misma al TRADUCTOR.

Si el dictamen fuera del apartado c), el TRADUCTOR recibirá la traducción y procederá a su revisión y nuevo entrega en el plazo que la EMPRESA estime necesario. La EMPRESA procederá de nuevo conforme lo establecido en el párrafo primero de esta cláusula.

Si el dictamen fuera del apartado d), una vez notificado al TRADUCTOR, la traducción será objeto de revisión por parte de la persona que designe la EMPRESA, descontándose al TRADUCTOR de sus honorarios los gastos que imponga esta revisión. En este supuesto, dichos honorarios serán abonados a los treinta días de la entrega de la traducción revisada, pudiendo la EMPRESA determinar si el nombre del revisor habrá de aparecer en la edición española o no.

4) EL TRADUCTOR se compromete a entregar la traducción antes del día 15 de noviembre de 1.970 igualmente a respetar fielmente el texto original, a que la traducción esté escrita en un correcto castellano y a presentar el original de acuerdo con las instrucciones señaladas al dorso, que son firmadas por las dos partes.

5) LA EMPRESA quedará en libertad de fijar el título definitivo de la obra en español y la forma y lugar en que habrá de figurar el traductor en la edición española.

6) En caso de litigio, ambas partes acuerdan someterse a la jurisdicción de los Tribunales de Madrid.

Y para que así conste, firmaron ambas partes este contrato, por duplicado, en Madrid, a 6 de febrero de 1.970.

EL TRADUCTOR,

[ FIRMA ]

LA EMPRESA,

[ FIRMA ]

[ FECHA: 6 DE FEBRERO DE 1.970 ]
Contrato de traducción – 1974

ALIANZA EDITORIAL S/A

ENTRE LOS FIRMANTES: De una parte, don José Ortega Spottorno, como Consejero-Delgado de Alianza Editorial, S. A., con domicilio en Madrid, calle de Milan, 36 (aqui de ahora en adelante se llamará LA EMPRESA), y de otra parte don Francisco Torres Oliver con domicilio en Madrid (de ahora en adelante llamado EL TRADUCTOR). Ambas partes, sin impedimento legal alguno, acuerdan libremente el presente contrato, cuyas cláusulas se especifican a continuación:

CLÁUSULAS

1) El TRADUCTOR realizará por cuenta de la EMPRESA la traducción de la obra de Frank Donovan titulada NEVER ON A BROOMSTICK.

2) El precio que se acuerda por la traducción de dicha obra es el de 60,= pts. al millar de espacios. De esta cantidad se deducirán los impuestos que exija la Ley.

3) La EMPRESA entregará al TRADUCTOR los folios especialmente preparados, tanto para el original como para copia.

La EMPRESA pagará, además de la cifra estipulada en la cláusula 2, la cantidad de 15 pesetas por folio de traducción para cubrir el gasto de mecanografiado siempre y cuando su calidad se atenga a las instrucciones -especificadas al dorso de este contrato y cuando su corrección o revisión no haga necesario volver a mecanografiar el manuscrito.

4) Entregada la traducción a la EMPRESA, ésta la pasará de inmediato a su Servicio de Revisión, que determinará en uno de los siguientes casos:

a) Traducción correcta.
b) Traducción totalmente incorrecta, no susceptible de revisión.
c) Traducción a revisar por el TRADUCTOR.
d) Traducción a revisar por una tercera persona.

A los efectos del presente se entenderá en cuenta no sólo el trabajo de traducción, sino también el cumplimiento de las instrucciones que figuran al dorso.

Dentro de los treinta días siguientes a la entrega de la traducción, la EMPRESA comunicará al TRADUCTOR el dictamen de su Servicio de Revisión.

Si el dictamen fuera del apartado a), la EMPRESA pagará el importe de su trabajo al TRADUCTOR, una vez notificado el citado dictamen.

Si el dictamen fuera del apartado b), la EMPRESA quedará liberada de todo compromiso de pago y no aceptará la traducción, con lo cual procederá a la devolución de la misma al TRADUCTOR.

Si el dictamen fuera del apartado c), el TRADUCTOR recogerá la traducción y procederá a su revisión y nuevo envío en el plazo que la EMPRESA estime necesario. La EMPRESA procederá de nuevo conforme a lo establecido en el párrafo primero de esta cláusula.

Si el dictamen fuera del apartado d), una vez notificado al TRADUCTOR, la traducción será objeto de revisión por parte de la persona que dé el dictamen que estimen necesarios los gastos que suponga esta revisión. En este supuesto, dichos honorarios serán afrontados a los treinta días de la entrega de la traducción revisada, salvo que la EMPRESA determinó si el nombre del revistir había de aparecer en la edición española o no.

5) EL TRADUCTOR se compromete a entregar la traducción antes del día 31 de agosto de 1974. Igualmente se compromete a respetar fielmente el texto original, a que la traducción esté escrita en un correcto castellano y a presentar el original de acuerdo con las instrucciones señaladas en el dorso, que son firmadas por las dos partes.

6) La EMPRESA quedará en libertad de fijar el título definitivo de la obra en español y la forma y lugar en que habrá de figurar el traductor en la edición española.

7) En caso de litigio, ambas partes acuerdan someterse a la jurisdicción de los Tribunales de Madrid.

Y para que así conste, firmamos ambas partes este contrato, por duplicado, en Madrid, a 11 de febrero de 1974.

EL TRADUCTOR,

LA EMPRESA,
Contrato de traducción – 1976

CONTRATO DE TRADUCCION

ENTRE LOS FIRMANTES: De una parte, don Jaime Salinas, como Director General de Ediciones Alfaguara, S.A., con domicilio en Madrid, Avenida de América, 37, (quien de ahora en adelante se llamará LA EMPRESA) y de otra parte don Francisco Torres Oliver, con domicilio en Jorge Juan, 85-4º-dcha., Madrid, y con Documento Nacional de Identidad núm. 589.676, (de ahora en adelante llamado EL TRADUCTOR). Ambas partes, sin impedimento legal alguno, acuerdan libremente el presente contrato, cuyas cláusulas se especifican a continuación:

CLÁUSULAS:

1) EL TRADUCTOR realizará por cuenta de la EMPRESA la traducción del INGLISH de la obra de Ambrose Bierce, titulada FANTASTIC FABLES.

2) El precio que se acuerda por la traducción de dicha obra es el de 80,– ptas. el millar de espacios.

3) LA EMPRESA entregará al TRADUCTOR los folios especialmente preparados, tanto para el original como para la copia.

4) Entregada la traducción a la EMPRESA, ésta se la pasará de inmediato al Director de la Colección que dictaminará en el siguiente sentido:

a) Si la traducción reuniera cualidades literarias excepcionales y no requiriese revisión o corrección, el traductor se le concederá para futuras ediciones de su traducción un royalty del 1,25% sobre el p.v.p. pagadero en liquidaciones semestrales, una vez cubierto el pago estipulado en el presente contrato.
CONTRATO DE TRADUCCIÓN

b) Si la traducción no reuniera las cualidades indicadas en el apartado a), la EMPRESA sólo se compromete a pagar la cantidad estipulada en la cláusula 3) y la traducción pasará a ser propiedad exclusiva de la EMPRESA, sin que el traductor pueda acogerse a las condiciones estipuladas en las cláusulas 5, 6 y 7.

5) La traducción será propiedad de la empresa siempre y cuando la edición en cuestión o futuras ediciones no estuvieran agotadas.

6) De agotarse la edición, los derechos revertirían automáticamente al TRADUCTOR a los dos años de haberse agotado la edición, si la EMPRESA no le propusiera nuevo contrato al TRADUCTOR.

7) Los derechos secundarios de esta traducción (bolsillo, obras completas, serialización, versión teatral, radiofónica, cinematográfica o televisiva, etc.), serán igualmente propiedad de la editorial, pero ésta podrá autorizar al traductor la venta de dicha traducción, bajo el concepto de derechos secundarios sobre la base de un royalty compartido del 90% para el TRADUCTOR y el 10% para la EMPRESA. Para ello será necesario que cualquier acuerdo al que pueda llegar el TRADUCTOR, sea hecho en forma de contrato y autorizado y firmado por la EMPRESA.

8) El TRADUCTOR se compromete a entregar la traducción antes del día 20 de enero de 1977. Igualmente se compromete a respetar fidelmente el texto original y a que la traducción esté escrita en un correcto castellano.

9) La EMPRESA, de acuerdo con el TRADUCTOR, fijará el título definitivo de la obra en su versión en lengua castellana.

10) El nombre del traductor aparecerá en la portada de la edición.

11) En caso de litigio, ambas partes acuerdan someterse a la jurisdicción de los Tribunales de Madrid.

Y para que así conste, firman ambas partes este contrato, por duplicado, en Madrid a 17 de diciembre de 1976.

EL EDITOR

EL TRADUCTOR
Safo, de Alphonse Daudet
INFORME

¿Ataca al Dogma? NO. Páginas

¿A la moral? NO. Páginas

¿A la Iglesia o a sus Ministros? NO. Páginas

¿Al Régimen y a sus Instituciones? NO. Páginas

¿A los personajes que colaboran o han colaborado con el Régimen? NO. Páginas

¿Los pasajes censurables cualifican al contenido total de la obra?

Informe y otras observaciones:

SAFO, por Alfonso Daudet.

Conjunto de narraciones literarias de la temática más diversa. Todas ellas reflejan la vida parisienne, aportando al autor una gran riqueza de matices que hacen de esta obra una personalidad literaria conocida internacionalmente dentro del estilo del gran Alfonso Daudet. Se obra, como decimos, de matices, con un realismo sano y rico.

PUEDE EDITARSE.

Madrid 25 de julio de 1902.

E. Lector.

A la Pinta Llort.

M. de la Pinta Llort.
RESULTADO

se propone la AUTORIZACION

Madrid, 26 de julio de 1962
El Jefe de la Sección de Lectorado.

RESOLUCION

VISTOS el informe de la Sección de Lectorado, las disposiciones vigentes y las normas comunicadas por la Superioridad, este Servicio estima que la obra a que se refiere este expediente puede ser autorizada.

Madrid, 26 de julio de 1962
El Jefe del Servicio.

CONFORME con el Servicio.

Madrid, de de 1962
EL DIRECTOR GENERAL.
Solicita autorización para CIRCULACIÓN queda comprobado la congruencia entre los textos objeto de esta resolución.

Madrid, de 106
El Jefe del Negociado de Circulación y Ficheros.

Con esta fecha queda hecho el depósito de los ejemplares que se determinan, cuya remisión se hace según órdenes de la Supericridad, e igualmente se procede a la oportuna anotación de esta diligencia en los Ficheros.

Madrid, de 106
El Jefe del Negociado de Circulación y Ficheros.
EXPEDIENTE n.° 18 de 02

Título: Sopo
Autor: DAUDET, Alfonso
Editor: OEDRO
Importador:
Fecha entrada: 20-7-02
Fecha de salida
Lector n.° 27
Entregado
RESOLUCION: autorizada 26-7-62
Ilmo. Sr. Director General de Información.
La falta del abate Mouret es la única de las novelas de toda la serie de los Rougon-Macquart que no fue publicada inicialmente en forma de folletín por ningún diario ni revista, sino directamente como libro. Fue editada en 1875 por Charpentier y en la Bibliothèque Nationale — donde se conserva actualmente su manuscrito — aparece registrada el 10 de abril de aquel año.

Su publicación no despertó gran entusiasmo, salvo, si acaso, en Guy de Maupassant. En cambio, provocó críticas bastante enconadas. Barbey d’Aurevilly, que había tocado un tema parecido de forma audaz, pero en sentido polemista y católico, aseguró que la obra de Zola era “el naturalismo de la bestia puesto sin pudor y sin vergüenza en contraste con el espiritualismo cristiano”. En otro lugar dijo que la segunda parte de esta novela presentaba “un idilio contado a golpes de diccionario de Botánica”. En el fondo, aunque las ediciones se sucedieran con cierta rapidez, el libro pasó sin demasiada pena ni gloria. Como la “falta” que comete el abate no es, en realidad, tal falta, pese en un estado de completa amnesia con el cual se quiere remediar la inocencia de nuestros primeros padres antes de su caída, en esta novela llena de extrañas reminiscencias bíblicas, como la conducta del abate, antes y después de esa supuesta falta, es, a pesar de todas las tentaciones, completamente ejemplar, como la fuerza para resistir las tentaciones la toma, en los momentos de mayor apuro, apoyándose en el altar, no se puede tachar de irreligioso a este libro desconcertante, según
Jezo Barbey d'Améville. Es más, conociendo las ideas de Zola, su lectura provoca en nosotros una inaudible perplejidad. Precisamente aquel contraste entre el naturalismo de la bestia —por lo demás, completamente inocente— y la espiritualidad cristiana, puestos frente a frente, nos lleva a sacar conclusiones radicalmente opuestas a las que lógicamente debía de perseguir Zola y le atribuyeron, por de pronto, sus contemporáneos.
The Principles of Newspeak

Newspeak was the official language of Oceania and had been devised to meet the ideological needs of Ingsoc, or English Socialism. In the year 1984, there was not as yet anyone who used Newspeak as his sole means of communication, either in speech or writing. The leading articles in the Times were written in it but this was a *tota de force* which could only be carried out by a specialist.

It was expected that Newspeak would have finally superseded Oldspeak (or Standard English, as we should call it) by about the year 2040. Meanwhile it gained ground steadily, all Party members tending to use Newspeak words and grammatical constructions more and more in their everyday speech. The version in use in 1984, and embodied in the Ninth and Tenth Editions of the Newspeak Dictionary, was a provisional one, and contained many superfluous words and archaic formations which were due to be suppressed later. It is with the final, perfected version, as embodied in the Eleventh Edition of the Dictionary, that we are concerned here.

The purpose of Newspeak was not only to provide a medium of expression for the world-view and mental habits proper to the devotees of Ingsoc, but to make all other modes of thought impossible. It was intended that when Newspeak had been adopted once and for all and Oldspeak forgotten, a heretical thought—that is, a thought diverging from the principles of Ingsoc—should be literally unthinkable, at least so far as thought is dependent on words. Its vocabulary was so constructed as to give exact and often very subtle expression to every meaning that a Party member could properly wish to express, while excluding all other meanings and also the possibility of arriving at them by indirect methods. This was done partly by the invention of new words, but chiefly by eliminating undesirable words and by stripping such words as remained of unorthodox meanings, and so far as possible of all secondary meanings whatever. To give a single example. The word *free* still existed in Newspeak, but it could only be used in such statements as *This dog is free from lice* or *This field is free from weeds*. It could not be used in its old sense of *politically free* or *intellectually free*, since political and intellectual freedom no longer existed even as concepts, and were therefore of necessity nameless. Quite apart from the suppression of definitely heretical words, reduction of vocabulary was regarded as an end in itself, and no word that could be dispensed with was allowed to survive. Newspeak was designed not to extend but to *diminish* the range of thought, and this purpose was indirectly assisted by cutting the choice of words down to a minimum.

Newspeak was founded on the English language as we now know it, though many Newspeak sentences, even when not containing newly-created words, would be barely intelligible to an English-speaker of our own day. Newspeak words were divided into three distinct classes, known as the A vocabulary, the B vocabulary (also called compound words), and the C vocabulary. It will be simpler to discuss each class separately, but the grammatical peculiarities of the language can be dealt with in the section devoted to the A vocabulary, since the same rules held good for all three categories.

The *A* vocabulary. The A vocabulary consisted of the words needed for the business of everyday life—for such things as eating, drinking, working, putting on one's clothes, going up and down stairs, riding in vehicles, gardening, cooking, and the like. It was composed almost entirely of words that we already possess—words like *his*, *run*, *dog*, *tree*, *sugar*, *house*, *field*—but in comparison with the present-day English vocabulary their number was extremely small, while their meanings were far more rigidly defined. All ambiguities and shades of meaning had been purged out of them. So far as it could be achieved, a Newspeak word of this class was simply a staccato sound expressing one clearly understood concept. It would have
been quite impossible to use the A vocabulary for literary purposes or for political or philosophical discussion. It was intended only to express simple, purposive thoughts, usually involving concrete objects or physical actions.

The grammar of Newspeak had two outstanding peculiarities. The first of these was an almost complete interchangeability between different parts of speech. Any word in the language (in principle this applied even to very abstract words such as if or when) could be used either as verb, noun, adjective or adverb. Between the verb and the noun form, when they were of the same root, there was never any variation, this rule of itself involving the destruction of many archaic forms. The word thought, for example, did not exist in Newspeak. Its place was taken by think, which did duty for both noun and verb. No etymological principle was followed here: in some cases it was the original noun that was chosen for retention, in other cases the verb. Even where a noun and verb of kindred meaning were not etymologically connected, one or other of them was frequently suppressed. There was, for example, no such word as cut, its meaning being sufficiently covered by the noun-verb knife. Adjectives were formed by adding the suffix -ful to the noun-verb, and adverbs by adding -wise. Thus, for example, speedful meant ‘rapid’ and speedwise meant ‘quickly’. Certain of our present-day adjectives, such as good, strong, big, black, soft, were retained, but their total number was very small. There was little need for them, since almost any adjectival meaning could be arrived at by adding -ful to a noun-verb. None of the now-existing adverbs was retained, except for a very few already ending in -wise: the -wise termination was invariably. The word well, for example, was replaced by goodwise.

In addition, any word—this again applied in principle to every word in the language—could be negated by adding the affix un-, or could be strengthened by the affix plus-, or, for still greater emphasis, doubleplus-. Thus, for example, uncool meant ‘warm’, while pluscool and doublepluscool meant, respectively, ‘very cold’ and ‘superlatively cool’. It was also possible, as in present-day English, to modify the meanings of almost any word by prep-
to say, which not only had in every case a political implication, but were intended to impose a desirable mental attitude upon the person using them. Without a full understanding of the principles of Ingsoc it was difficult to use these words correctly. In some cases they could be translated into Oldspeak, or even into words taken from the A vocabulary, but this usually demanded a long paraphrase and always involved the loss of certain overtones. The B words were a sort of verbal shorthand, often packing whole ranges of ideas into a few syllables, and at the same time more accurate and forcible than ordinary language.

The B words were in all cases compound words. They consisted of two or more words, or portions of words, welded together in an easily pronounceable form. The resulting amalgam was always a noun-verb, and inflected according to the ordinary rules. To take a single example: the word *goodthink*, meaning, very roughly, 'orthodoxy', or, if one chose to regard it as a verb, 'to think in an orthodox manner'. This inflected as follows: noun-verb, *goodthink*; past tense and past participle, *goodthought*; present participle, *goodthinking*; adjective, *goodthinkful*; adverb, *goodthinkwise*; verbal noun, *goodthinker*.

The B words were not constructed on any etymological plan. The words of which they were made up could be any parts of speech, and could be placed in any order and mutilated in any way which made them easy to pronounce while indicating their derivation. In the word *crimethink* (thoughtcrime), for instance, the *think* came second, whereas in *thinkpol* (Thought Police) it came first, and in the latter word *police* had lost its second syllable. Because of the greater difficulty in securing euphony, irregular formations were commoner in the B vocabulary than in the A vocabulary. For example, the adjectival forms of *Ministrue*, *Minipax* and *Minilove* were, respectively, *Ministruthful*, *Minipeaceful* and *Minilovely*, simply because -trueful, -paxful and -lovelful were slightly awkward to pronounce. In principle, however, all B words could inflect, and all inflected in exactly the same way.

Some of the B words had highly subtilized meanings, barely intelligible to anyone who had not mastered the language as a whole. Consider, for example, such a typical sentence from a *Times* leading article as *Oldthinkers unbellyfeel Ingsoc*. The shortest rendering that one could make of this in Oldspeak would be: 'Those whose ideas were formed before the Revolution cannot have a full emotional understanding of the principles of English Socialism.' But this is not an adequate translation. To begin with, in order to grasp the full meaning of the Newspeak sentence quoted above, one would have to have a clear idea of what is meant by *Ingsoc*. And in addition, only a person thoroughly grounded in Ingsoc could appreciate the full force of the word *bellyfeel*, which implied a blind, enthusiastic acceptance difficult to imagine today; or of the word *oldthink*, which was inextricably mixed up with the idea of wickedness and decadence. But the special function of certain Newspeak words, of which *oldthink* was one, was not so much to express meanings as to destroy them. These words, necessarily few in number, had had their meanings extended until they contained within themselves whole batteries of words which, as they were sufficiently covered by a single comprehensive term, could now be scrapped and forgotten. The greatest difficulty facing the compilers of the Newspeak Dictionary was not to invent new words, but, having invented them, to make sure what they meant: to make sure, that is to say, what ranges of words they cancelled by their existence.

As we have already seen in the case of the word *free*, words which had once borne a heretical meaning were sometimes retained for the sake of convenience, but only with the undesirable meanings purged out of them. Countless other words such as *honour, justice, morality, internationalism, democracy, science and religion* had simply ceased to exist. A few blanket words covered them, and, in covering them, abolished them. All words grouping themselves around the concepts of liberty and equality, for instance, were contained in the single word *crimethink*, while all words grouping themselves
round the concepts of objectivity and rationalism were contained in the single word *oldthink*. Greater precision would have been dangerous. What was required in a Party member was an outlook similar to that of the ancient Hebrew who knew, without knowing much else, that all nations other than his own worshipped ‘false gods’. He did not need to know that these gods were called Baal, Osiris, Moloch, Ashteroth and the like: probably the less he knew about them the better for his orthodoxy. He knew Jehovah and the commandments of Jehovah: he knew, therefore, that all gods with other names or other attributes were false gods. In somewhat the same way, the Party member knew what constituted right conduct, and in exceedingly vague, generalised terms he knew what kinds of departure from it were possible. His *sexual* life, for example, was entirely regulated by the two Newspeak words *sexcrime* (sexual immorality) and *goodsex* (chastity). *Sexcrime* covered all sexual misdeeds whatever. It covered fornication, adultery, homosexuality and other perversions, and, in addition, normal intercourse practised for its own sake. There was no need to enumerate them separately, since they were all equally culpable and, in principle, all punishable by death. In the C vocabulary, which consisted of scientific and technical words, it might be necessary to give specialised names to certain sexual aberrations, but the ordinary citizen had no need of them. He knew what was meant by *goodsex*—that is to say, normal intercourse between man and wife, for the sole purpose of begetting children, and without physical pleasure on the part of the woman: all else was *sexcrime*. In Newspeak it was seldom possible to follow a heretical thought further than the perception that it was heretical: beyond that point the necessary words were non-existent.

No word in the B vocabulary was ideologically neutral. A great many were euphemisms. Such words, for instance, as *joycamp* (forced-labour camp) or *Minipax* (Ministry of Peace, i.e. Ministry of War) meant almost the exact opposite of what they appeared to mean. Some words, on the other hand, displayed a frank and contemptuous understanding of the real nature of Oceanic society. An example was *prolefeed*, meaning the rubbishy entertainment and spurious news which the Party handed out to the masses. Other words, again, were ambivalent, having the connotation ‘good’ when applied to the Party and ‘bad’ when applied to its enemies. But in addition there were great numbers of words which at first sight appeared to be mere abbreviations and which derived their ideologi
colour not from their meaning but from their structure.

So far as it could be contrived, everything that had or might have political significance of any kind was fitted into the B vocabulary. The name of every organisation, or body of people, or doctrine, or country, or institution, or public building, was invariably cut down into the familiar shape; that is, a single easily pronounced word with the smallest number of syllables that would preserve the original derivation. In the Ministry of Truth, for example, the Records Department, in which Winston Smith worked, was called *Reedep*, the Fiction Department was called *Feidep*, the Teleprogrammes Department was called *Teledepa*, and so on. This was not done solely with the object of saving time. Even in the early decades of the twentieth century, telescoped words and phrases had been one of the characteristic features of political language; and it had been noticed that the tendency to use abbreviations of this kind was most marked in totalitarian countries and totalitarian organisations. Examples were such words as *Nazi*, *Gestapo*, *Commintsm*, *Impnst*, *Agitprop*. In the beginning the practice had been adopted as it was instinctively, but in Newspeak it was used with a conscious purpose. It was perceived that in thus abbreviating a name one narrowed and subtly altered its meaning, by cutting out most of the associations that would otherwise cling to it. The words *Commintsm* and *International*, for instance, called up a composite picture of universal human brotherhood, red flags, barricades, Karl Marx and the Paris Commune. The word *Commintsm*, on the other hand, suggests merely a tightly-knit organisation and a well-defined body of doctrine: it refers to something almost as easily recognised, and as limited in purpose, as a chair or a table. *Commintsm* is a word that can be uttered almost without taking thought, whereas *Commintsm* and *International* is a phrase over which one is obliged to linger at least momentarily. In the same way, the associations called up by a word...
like Minerva are fewer and more controllable than those called up by Ministry of Truth. This accounted not only for the habit of abbreviating whenever possible, but also for the almost exaggerated care that was taken to make every word easily pronounceable.

In Newspeak, euphony outweighed every consideration other than exactitude of meaning. Regularity of grammar was always sacrificed to it when it seemed necessary. And rightly so, since what was required, above all for political purposes, were short clipped words of unmistakable meaning which could be uttered rapidly and which roused the minimum of echoes in the speaker's mind. The words of the B vocabulary even gained in force from the fact that nearly all of them were very much alike. Almost invariably these words—goodthink, Minipax, prolefed, sexcrime, joycamp, Ingsoc, bellyfeel, thinkpol and countless others—were words of two or three syllables, with the stress distributed equally between the first syllable and the last. The use of them encouraged a gabbling style of speech, at once staccato and monotonous. And this was exactly what was aimed at. The intention was to make speech, and especially speech on any subject not ideologically neutral, as nearly as possible independent of consciousness. For the purposes of everyday life it was no doubt necessary, or sometimes necessary, to reflect before speaking, but a Party member called upon to make a political or ethical judgment should be able to spray forth the correct opinions as automatically as a machine-gun spraying forth bullets. His training fitted him to do this, the language gave him an almost fool-proof instrument, and the texture of the words, with their harsh sound and a certain wilful ugliness which was in accord with the spirit of Ingsoc, assisted the process still further.

So did the fact of having very few words to choose from. Relative to our own, the Newspeak vocabulary was tiny, and new ways of reducing it were constantly being devised. Newspeak, indeed, differed from almost all other languages in that its vocabulary grew smaller instead of larger every year. Each reduction was a gain, since the smaller the area of choice, the smaller the temptation to take thought. Ultimately it was hoped to make articulate speech issue from the larynx without involving the higher brain centres at all. This aim was frankly admitted in the Newspeak word duckspeak, meaning 'to quack like a duck'. Like various other words in the B vocabulary, duckspeak was ambivalent in meaning. Provided that the opinions which were quacked out were orthodox ones, it implied nothing but praise, and when the Times referred to one of the orators of the Party as a doubleplusgood duckspeaker it was paying a warm and valued compliment.

The C vocabulary. The C vocabulary was supplementary to the others and consisted entirely of scientific and technical terms. These resembled the scientific terms in use today, and were constructed from the same roots, but the usual care was taken to define them rigidly and strip them of undesirable meanings. They followed the same grammatical rules as the words in the other two vocabularies. Very few of the C words had any currency either in everyday speech or in political speech. Any scientific worker or technician could find all the words he needed in the list devoted to his own speciality, but he seldom had more than a smattering of the words occurring in the other lists. Only a very few words were common to all lists, and there was no vocabulary expressing the function of Science as a habit of mind, or a method of thought, irrespective of its particular branches. There was, indeed, no word for 'Science', any meaning that it could possibly bear being already sufficiently covered by the word Ingsoc.

From the foregoing account it will be seen that in Newspeak the expression of unorthodox opinions, above a very low level, was well-nigh impossible. It was of course possible to utter heresies of a very crude kind, a species of blasphemy. It would have been possible, for example, to say Big Brother is ungood. But this statement, which to an orthodox ear merely conveyed a self-evident absurdity, could not have been sustained by reasoned argument, because the necessary words were not available. Ideas iminical to Ingsoc could only be entertained in a vague wordless form, and could only be named in very broad terms which lumped together and condemned whole groups of heresies without defining them.
in doing so. One could, in fact, only use Newspeak for unorthodox purposes by illegitimately translating some of the words back into Oldspeak. For example, *All men are equal* was a possible Newspeak sentence, but only in the same sense in which *All men are redhatted* is a possible Oldspeak sentence. It did not contain a grammatical error, but it expressed a palpable untruth — i.e. that all men are of equal size, weight or strength. The concept of political equality no longer existed, and this secondary meaning had accordingly been purged out of the word *equal*. In 1984, when Oldspeak was still the normal means of communication, the danger theoretically existed that in using Newspeak words one might remember their original meanings. In practice it was not difficult for any person well grounded in *doeblichink* to avoid doing this, but within a couple of generations even the possibility of such a lapse would have vanished.

A person growing up with Newspeak as his sole language would no more know that *equal* had once had the secondary meaning of ‘politically equal’, or that *free* had once meant ‘intellectually free’, than, for instance, a person who had never heard of chess would be aware of the secondary meanings attaching to *queen* and *rook*.

There would be many crimes and errors which it would be beyond his power to commit, simply because they were nameless and therefore unimaginable. And it was to be foreseen that with the passage of time the distinguishing characteristics of Newspeak would become more and more pronounced — its words growing fewer and fewer, their meanings more and more rigid, and the chance of putting them to improper uses always diminishing.

When Oldspeak had been once and for all superseded, the last link with the past would have been severed. History had already been rewritten, but fragments of the literature of the past survived here and there, imperfectly censored, and so long as one retained one’s knowledge of Oldspeak it was possible to read them. In the future such fragments, even if they chanced to survive, would be unintelligible and untranslatable. It was impossible to translate any passage of Oldspeak into Newspeak unless it either referred to some technical process or some very simple everyday action, or was already orthodox (*goodthinking* would be the Newspeak expression) in tendency. In practice this meant that no book written before approximately 1960 could be translated as a whole. Pre-revolutionary literature could only be subjected to ideological translation — that is, alteration in sense as well as language. Take for example the well-known passage from the Declaration of Independence:

We hold these truths to be self-evident, that all men are created equal, that they are endowed by their Creator with certain unalienable Rights, that among these are Life, Liberty and the pursuit of Happiness. That to secure these rights, Governments are instituted among Men, deriving their just powers from the consent of the governed. That whenever any Form of Government becomes destructive of these ends, it is the Right of the People to alter or to abolish it, and to institute new Government.

It would have been quite impossible to render this into Newspeak while keeping to the sense of the original. The nearest one could come to doing so would be to swallow the whole passage up in the single word *crimethink*. A full translation could only be an ideological translation, whereby Jefferson’s words would be changed into a panegyric on absolute government.

A good deal of the literature of the past was, indeed, already being transformed in this way. Considerations of prestige made it desirable to preserve the memory of certain historical figures, while at the same time bringing their achievements into line with the philosophy of *Ingsoc*. Various writers, such as Shakespeare, Milton, Swift, Byron, Dickens and some others were therefore in process of translation: when the task had been completed, their original writings, with all else that survived of the literature of the past, would be destroyed. These translations were a slow and difficult business, and it was not expected that they would be finished before the first or second decade of the twenty-first century. There were also large quantities of merely utilitarian literature — indispensable technical manuals, and the like — that had to be treated in the same way. It was chiefly in order to allow time for the preliminary work of translation that the final adoption of Newspeak had been fixed for so late a date as 2050.